

Caracterización fisiográfica de la comarca agraria de Aliste, Zamora: adaptabilidad antrópica y utilización de recursos¹

José Delgado Álvarez²

Cátedra de Población, Vinculación y Desarrollo de la UNED

Juan Aliste de Paula

Centro de la UNED de Zamora

Arsenio Dacosta³

Universidad de Salamanca

RESUMEN

La configuración física y el proceso de adaptabilidad humana desarrollado en la comarca de Aliste pone de manifiesto la estrecha relación existente entre la población y el medio en el cual se asienta. Su fisionomía territorial, representación de ese binomio, descansa en el correcto aprovechamiento de los recursos naturales, los cuales son definidos en sus acciones cotidianas, en su arquitectura urbana y en su actividad económica, hasta generar un espacio de valor cultural que traspasa las fronteras, el sector de la “raya”, que aquí se singulariza a través del análisis y la representación de la comarca alistana.

PALABRAS CLAVE: Paisaje; Arquitectura vernácula; Toponimia; etnobotánica; Aliste.

ABSTRACT

The physical configuration and the human adaptability process developed in the Aliste region highlights the close relationship between the population and the environment in which it is settled. This territorial physiognomy, a representation of this human-nature binomial, is based on the sustainable use of natural resources, which are reflected in daily activities, vernacular architecture, and economic practices. Over time, this dynamic has shaped a culturally significant landscape that extends beyond regional borders, particularly in the "raya" sector, which is examined here through the analysis and representation of the Aliste region.

KEY WORDS: Landscape; Vernacular architecture; Toponymy; Ethnobotany; Aliste.

INTRODUCCIÓN

La provincia de Zamora es un territorio de notable riqueza y diversidad geográfica cuyas singularidades han influido profundamente en sus características socioeconómicas. Con una

1 Este artículo forma parte de los resultados de investigación del proyecto Kv. Las constantes culturales de la arquitectura vernácula, dirigido por los profesores Arsenio Dacosta y Javier Pérez Gil, y cuenta con el apoyo de la Cátedra de Población, Vinculación y Desarrollo de la UNED de Zamora, del Grupo de Investigación Reconocido de la Universidad de Salamanca “Cultura Académica, Patrimonio y Memoria Social” (CaUSAL) de la Universidad de Salamanca, del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid y del Departamento de Teoría de la Arquitectura y Proyectos Arquitectónicos de la Universidad de Valladolid.

2 Miembro del grupo de investigación reconocido de la Universidad Nacional de Educación a Distancia “Sociedad, Paisaje y Patrimonio -GeoSpace” (Código de grupo: 27).

3 Miembro del grupo de investigación reconocido de la Universidad de Salamanca “Cultura Académica, Patrimonio y Memoria Social (CaUSAL).

extensión de aproximadamente 10,561 km², Zamora se erige como un mosaico de paisajes donde interactúan sistemas montañosos, afloramientos rocosos, extensas llanuras, escarpados encajamientos fluviales y fértiles valles. Estas singularidades físicas vienen determinando, desde tiempos remotos, las actividades humanas y la delimitación territorial, siendo este el caso de las comarcas agrarias, erigidas como espacios de intervención e investigación. Así lo señalada Martínez de Pisón (2010)⁴, para quien estas áreas se establecen como piezas clave de organización. En este sentido, las comarcas agrarias de Zamora ofrecen un marco excepcional para analizar cómo las variables que las integran se han articulado con el paso de los años, más si cabe en una provincia donde el sector agrario constituye la base económica⁵ y se establece como pieza angular de su riqueza cultural, la cual tiene que hacer frente a importantes desafíos en las próximas décadas como consecuencia de la despoblación, la disminución de la actividad y el cambio climático^{6,7}.

El análisis de la caracterización física y el proceso de adaptabilidad agraria de las comarcas de Zamora resulta esencial para comprender la dinámica económica y cultural de la provincia, así como de cada una de sus regiones, condicionadas por la combinación única de relieve, clima, hidrografía y suelos, a la cual se le asocia una biodiversidad determinada, al igual que unas prácticas agrícolas y ganaderas concretas^{8,9}.

Es por ello que se ha tomado en consideración la escala comarcal como espacio de análisis, en concreto la comarca de Aliste, cuyo valor cultural radica en el nivel de intervención humana y en las técnicas aplicadas, propias de sus habitantes y de su evolución histórica, y en relación a su capacidad de adaptación al entorno físico donde se establecen. Un claro ejemplo de esta relación puede estudiarse en esta comarca, donde el vínculo con el territorio se manifiesta tanto en la organización de su sector agrario como en la singularidad de sus elementos arquitectónicos, siempre en consonancia con los recursos naturales, bióticos y abióticos, aspectos que serán abordados en esta investigación, y para lo cual se tiene en cuenta al paisaje como herramienta de interpretación.

El padre de la Geografía, Alexander von Humboldt, establecía el estudio territorial a través del análisis “objetivo” de la estructuración de su paisaje, así como su proceso evolutivo, estableciéndose estos como campo principal de la investigación geográfica^{10,11}. El ser humano, condicionado por las características físicas, se ha vinculado con el territorio ante el objetivo de

4 MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2010). Saber ver el paisaje. *Estudios geográficos*, 71(269), 395-414. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201013>>

5 MAYA, A. (1999). Los Programas de Desarrollo Rural en la provincia de Zamora: ¿iniciativas capaces de dinamizar el atraso socioeconómico de sus espacios rurales? *Polígonos* 8, pp. 99-128. <http://dx.doi.org/10.18002/pol.v0i8.820>

6 BARAJA, E., HERRERO, D. Y MARTÍNEZ, M. (2021). Política Agraria Común y despoblación en los territorios de la España interior (Castilla y León). *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 33, 151-182. <https://doi.org/10.4422/ager.2021.16>

7 BANDRÉS, E. Y AZÓN, V. (2021). *La despoblación de la España interior*. Madrid, España: Patronato FUNCAS

8 GARCÍA DEL BARRIO, J. M.; BOLAÑOS, F. & ELENA ROSELLÓ, R. (2003). Clasificación de los paisajes rurales españoles según su composición espacial. *Inv. Agrar.; Sist. Rec. For.* 12(3): 5-17.

9 FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, J. (2021). Dinámica evolutiva de los usos y coberturas del suelo en la provincia de Salamanca. Análisis comparado y repercusiones en el paisaje rural de cuatro comarcas de estudio (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Educación a Distancia: Madrid. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

10 FROLOVA, M. y BERTRAND, G. (2006). Geografía y paisaje. En D. Hiernaux y A. Lindón (directores). *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 258-259.

11 SPRINGER, K. (2009). Considerações acerca da Geografia de Alexander Von Humboldt: Teoria, Filosofia e Concepção da Natureza. *RA'E GA, Curitiba*, n. 18: 7-22. <http://dx.doi.org/10.5380/raega.v18i0.13678>

satisfacer sus necesidades, llegando a modificar en cierta medida el valor natural que lo definía, aportando a través de ello un legado cultural propio, reflejo de su historia¹². Como respuesta, la actividad antrópica desempeña un papel fundamental en la configuración del paisaje, ya que actúa como su principal artífice y transformador^{13,14}. Cualquier modificación, por mínima que sea, deja una huella en el territorio, siendo un claro ejemplo de ello el despoblamiento generado por el éxodo rural. Las características que definían el mundo rural, asociadas a los sistemas agrarios tradicionales adaptados a las condiciones del entorno, han sufrido una profunda transformación, primando la intensificación o la disminución de la actividad, el abandono y el deterioro^{15,16}, convirtiéndose en una de las mayores alteraciones humanas sobre el medio¹⁷.

El paisaje se presenta en este estudio como una entidad definida, resultado de la dinámica entre distintos elementos geográficos que, lejos de ser independientes, conforman un todo interconectado. Su configuración en un momento determinado es el reflejo de los procesos históricos, naturales y humanos que han tenido lugar en el territorio a lo largo del tiempo, reflejado en formas y estructuras específicas. El estudio de sus componentes permite no solo comprender su evolución, sino también establecer criterios de clasificación y caracterización.

LA COMARCA DE ALISTE. CARACTERIZACIÓN FÍSICA Y DEMOGRÁFICA

La comarca de Aliste, ubicada en el extremo occidental de la provincia de Zamora, forma parte del territorio fronterizo con Portugal conocido como “la Raya”, asentada sobre una de las formaciones geológicas más antiguas de la península ibérica. Su territorio pertenece al antiguo Zócalo Herciniano, compuesto por materiales paleozoicos que se formaron hace unos 360 millones de años y que, a lo largo de los siglos, han sido moldeados por la erosión y la meteorización. Estos procesos han dado lugar a un relieve suavizado que caracteriza la penillanura Zamorano-Salmantina, de la cual Aliste ocupa la parte meridional, actuando como un espacio de transición hacia las sierras del norte.

En términos de composición geológica, el paisaje de Aliste está dominado por rocas silíceas, entre las que destacan las cuarcitas y las pizarras. Sin embargo, en la zona sur de la comarca se encuentran afloramientos graníticos que se extienden con mayor presencia en la vecina comarca de Sayago. Esta diversidad geológica permite clasificar a Aliste dentro de la penillanura cuarcítico-pizarreña¹⁸. Al mismo tiempo, el sector oriental de la comarca entra en contacto con la cuenca sedimentaria formada por materiales de origen terciario, resultado de la erosión de las formaciones más antiguas, zona límite o de contacto entre la España silícea y la España arcillosa. La mayor parte del territorio presenta una altitud media cercana a los

12 URQUIJO TORRES, P. S. & BARRERA BASSOLS, N. (2009). Historia y paisaje: Explorando un concepto geográfico monista. *Andamios*, 5(10), 227-252.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S187000632009000100010&lng=es&tlng=es

13 VARGAS ULATE, G. (2012). Espacio y territorio en el análisis geográfico. *Reflexiones*, 91(1): 313-326. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72923937025>

14 FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, J. (2021). *op. cit*

15 PINILLA, V.; SÁEZ, L. (2021). La despoblación rural en España: Características, causas e implicaciones para las políticas públicas. *Presup. Gasto Público*, 102, 75-92.

16 MOLINERO HERNANDO, F. (2022). Caracterización, representación cartográfica y perspectiva del espacio rural de España. *Mediterraneo Económico*, 35, 19-44.

17 PINILLA V. & SÁEZ, L. A. (2017). La despoblación rural en España: Génesis de un problema y políticas innovadoras. Informe 2. Zaragoza: Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de las Áreas Rurales.

18 PLAZA GUTIÉRREZ, J. I. (1990). Medio físico y territorio. Diversidad geográfica del espacio provincial zamorano, Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.

800 metros, lo que se traduce en una topografía relativamente homogénea en su zona central y meridional. Sin embargo, hacia el norte, la actividad geológica reciente ha dado lugar a un paisaje mucho más accidentado, donde destacan las montañas de la Sierra de la Culebra, modeladas por procesos tectónicos más actuales, y caracterizadas por un relieve apalachense. La oscilación altitudinal varía entre los 700 metros en las zonas más bajas y los 1.241 metros en la cumbre de Peña Mira, ubicada en el municipio de Figueruela de Arriba.

La comarca también cuenta con una red fluvial modesta, pero de gran importancia en la configuración del paisaje. Entre los cursos de agua más relevantes se encuentran el río Manzanas y el río Aliste, junto con una serie de arroyos menores, como el arroyo del Cabrón, el arroyo de las Rocicas y el arroyo de Ruidanta. Aunque su caudal es reducido, estas corrientes han desempeñado un papel clave en la erosión del terreno, aprovechando las fracturas de los materiales rocosos.

El clima de Aliste es determinante en la configuración del entorno natural, ya que influye tanto en los procesos de erosión como en el desarrollo de la vegetación. Se considera una zona de transición entre el clima oceánico y el clima continental¹⁹, lo que significa que combina características de ambos regímenes climáticos. Las precipitaciones medias anuales se aproximan a los 750 mm, aunque pueden existir diferencias en función de la altitud del terreno. Durante el invierno, las lluvias pueden transformarse en nevadas en las zonas más elevadas, mientras que en los meses más cálidos la falta de lluvias puede ser notable. En general, las precipitaciones se mantienen entre los 600 y los 1.000 mm anuales, sin que se produzcan episodios de extrema aridez ni de lluvias excesivas.

En cuanto a las temperaturas, los inviernos se caracterizan por su dureza, con una media de 4°C, aunque en las áreas montañosas pueden alcanzarse mínimas de -10°C. Los veranos, en cambio, son templados, con temperaturas medias de 18°C, aunque en días de calor extremo pueden superarse los 34°C. Este contraste térmico estacional es uno de los factores que condiciona tanto la distribución de la vegetación como las posibilidades de aprovechamiento del suelo para la agricultura y la ganadería.



Imagen 1. Ganado ovino pastando. Comarca de Aliste (Zamora). Fuente: Elaboración propia.

La cobertura vegetal en Aliste está influenciada tanto por las condiciones del suelo

19 PLAZA GUTIÉRREZ, J. I. (1986). Organización y dinámica del paisaje en el oeste zamorano. El Campo de Aliste. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.

y del clima como por la intervención humana a lo largo del tiempo. Desde el punto de vista biogeográfico, la comarca se encuentra dentro de la región eurosiberiana, con un predominio de especies propias del dominio atlántico-europeo²⁰. Uno de los aspectos más relevantes del suelo en la comarca es su escasa profundidad y su acidez, lo que ha limitado la expansión de la agricultura y ha favorecido la conservación de amplias extensiones forestales que copando una mayor proporción que las tierras de cultivo. Dentro de la vegetación predominante destacan las formaciones de monte bajo o matorrales de jara (*Cistus ladanifer*), retama (*Genista florida*), brezos (*Erica australis* y *Erica umbellata*), tomillo (*Thymus mastichina*) y diferentes tipos de escobas, tanto de flor amarilla (*Cytisus scoparius*) como de flor blanca (*Cytisus multiflorus*), distribuidas de manera homogénea por toda la comarca.

En cuanto a la vegetación arbórea, el paisaje de Aliste alberga especies autóctonas como el quejigo (*Quercus faginea*), la encina (*Quercus rotundifolia*), el roble melojo (*Quercus pyrenaica*) y el castaño (*Castanea sativa*). Sin embargo, en las últimas décadas, la intervención humana ha generado importantes cambios en la composición del bosque, con la introducción de especies de crecimiento rápido. Entre ellas destacan las plantaciones de pino marítimo (*Pinus pinaster*) y pino silvestre (*Pinus sylvestris*), promovidas para la explotación maderera. Estas repoblaciones han desplazado en muchos casos a la vegetación autóctona, alterando el equilibrio del ecosistema y reduciendo la biodiversidad.

La evolución del paisaje de Aliste no solo responde a procesos naturales, sino que la actividad humana copa gran parte del protagonismo. El uso del suelo ha cambiado con el tiempo, en gran parte debido al abandono de prácticas agrícolas tradicionales y la expansión de áreas de bosque repoblado²¹. Estos cambios han repercutido en la biodiversidad local y han alterado la dinámica del territorio, generando nuevos desafíos para su conservación y su desarrollo sostenible, entre los que destaca el incremento de su vulnerabilidad.



Imagen 2. Incendio de la Sierra de la Culebra, municipio de Mahide (Zamora). Fuente: Elaboración propia.

Esta zona se caracteriza por una identidad compartida en términos geográficos y expresiones culturales. Rodeada por la comarca de Sanabria-Carballada al norte, Sayago al sur, Tierra de Tábara-Alba al este y Portugal al oeste, Aliste abarca una superficie de 1.182,58 km² definidas por su reducida población y una escasa densidad demográfica, 7.051 habitantes y

20 LACOSTE, A. & SALANON, R. (1973). Biogeografía, elementos de geografía, Oikos-tau, Barcelona.

21 FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, J. (2021). *op. Cit.*

5,96 habitantes por km² respectivamente. Estos datos responden directamente al éxodo rural. Desde la década de 1960 la pérdida de población ha sido constante, con una reducción del 71,05% en el número de habitantes, lo que equivale a la emigración de 17.198 personas. Esta tendencia no solo no se ha revertido, sino que se agudiza en el siglo XXI, cuantificando desde entonces 3.675 habitantes menos. La falta de oportunidades laborales, la modernización de los sectores productivos, la creciente atracción de los núcleos urbanos y el sobre-envejecimiento han contribuido a este declive demográfico, cuyos datos reflejan lo extremo y crítico de su situación²². A ello puede sumarse que, en 2022, solo el 8,12% de la población tenía menos de 25 años, mientras que el 45,12% superaba los 65. Este desequilibrio se refleja en un índice de envejecimiento de 1.141,00%, lo que se traduce en que por cada menor de 16 años hay 11,4 personas de 65 años o más. Este fenómeno agrava aún más el despoblamiento, ya que la falta de relevo generacional dificulta el mantenimiento de la actividad económica y social en la comarca. La combinación de estos factores hace que Aliste enfrente un futuro incierto, donde la sostenibilidad del territorio y la pervivencia de su identidad cultural dependen en gran medida de la aplicación de estrategias políticas efectivas para frenar la despoblación.

LA CONFIGURACIÓN PAISAJÍSTICA DE ALISTE. LA ARQUITECTURA VERNÁCULA A TRAVÉS DE LA UTILIZACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

En la comarca de Aliste existe una marcada relación toponímica con elementos naturales, tanto botánicos como faunísticos, que corroboran la estrecha relación hombre-medio. Es destacable la propia nomenclatura de la región, presente ya desde el siglo IX en manuscritos, aunque con cierta variación, “Alesti”²³. Esta denominación podría asociarse al nombre de algunas de las especies de árboles más frecuentes en las inmediaciones del río Aliste, los Alisos (*Alnus glutinosa*), considerándose, inicialmente, un hidrónimo procedente del río, derivado a su vez del bosque que lo enmarca. Gallego (2009)²⁴ menciona en su obra que el uso de esta madera no era muy apreciado en la construcción, salvo en ocasiones, en cuyo caso se destinaba como base de los techados de cabañas y casas sobre la que se sustentaba posteriormente la teja. De igual modo, identifica otro uso, en este caso de su corteza, empleada para vivir los tejidos negros cuando pardeaban.

Debe destacarse también el topónimo de la capital de la región, Alcañices. Si bien su origen es indudablemente de procedencia árabe, la locución del nombre resulta menos precisa. Una de las opiniones más destacadas es que proceda del término Al-Qannis, que significa “las cañas o cañizos”, abundantes en la ribera de los cursos fluviales que discurren por esta comarca, o al-kanā’is “las iglesias”²⁵.

La peculiaridad de los nombres de raíz botánica surge directamente del aprovechamiento de los recursos naturales que viene ejerciendo el ser humano desde antiguo²⁶, destacando algunos

22 Europa considera a aquellos territorios que cuantifican una densidad poblacional por debajo de 12,5 hab./km² de riesgo de despoblación, acentuándose la ratio en riesgo severo cuando el valor se sitúa por debajo de los 8 hab./km². (Ministerio de Política Territorial y Función Pública, 2019).

23 RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, G. (1992). Paisaje y Alma de Aliste. Ed. Everest. Zamora.

24 GALLEGO CARRICAJÓ, E. (2009). Estudio etnobotánico del occidente alistan. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo. Zamora.

25 GARCÍA SÁNCHEZ, J. J. (2022). Más de un millar de km de interés toponímico. Recorrido por los nombres de la Raya. *eHumanista: IVITRA*, (22), 284-299.

26 GARCÍA GUARDIA, G. (1981). Los nombres botánicos y la toponimia en la provincia de Jaén. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 108, 31-42.

de ellos en esta comarca, como los relacionados al valor que para los pobladores representaban y que favoreció que se identificasen, por ejemplo, por las utilidades que podían obtener de los mismos. En este sentido destacan algunos otros topónimos como Trabazos, del cual se sospecha que pueda derivar del sufijo latino *ācēus*, indicador de proceso constructivo o material, y la base *trabs*, *trābis*, que hace alusión a una viga²⁷. De ello puede extraerse el significado “donde se hacen las vigas”. En la actualidad, no existe ninguna actividad en las proximidades que afirme esta teoría, si bien la pauperización de la comarca impone la optimización de los recursos, hecho que prioriza la utilización de materiales estándar en las construcciones actuales. A pesar de ello son numerosos los casos donde pueden visualizarse la utilización de la madera en las construcciones, principalmente en edificaciones antiguas y, por lo general, con cierto grado de deterioro propio del paso de los años.

El entorno natural de la comarca actúa como un factor determinante que limita el desarrollo de la agricultura. Sin embargo, la población ha sabido aprovechar los recursos disponibles para especializarse en aquellas actividades más rentables, como la ganadería. A lo largo del tiempo, las prácticas humanas han ido modelando el paisaje, dejando huellas visibles en su arquitectura vernácula, reflejo de la adaptación al medio.

Uno de los mayores desafíos para la agricultura en la región de Aliste es la composición de su suelo. La predominancia de materiales impermeables favorece la escorrentía y dificulta la retención de agua, mientras que la presencia de afloramientos rocosos y la escasa profundidad del suelo limitan significativamente el cultivo. En las pocas zonas donde las condiciones edafológicas son más favorables, generalmente cerca de cursos fluviales, se continúa sembrando cereales como el centeno y el trigo, destinados mayormente a la alimentación del ganado. A pesar de ello, los rendimientos obtenidos son relativamente bajos.



Imagen 3. Afloramiento rocoso, municipio de Moveros (Zamora). Fuente: Elaboración propia.

La actividad ganadera ha predominado históricamente en esta comarca, con especial énfasis en la cría de vacuno y ovino. En consecuencia, el paisaje está compuesto en gran parte por praderas utilizadas para el pastoreo o la recolección de forraje. Junto a esta actividad, aunque en menor proporción, se encuentran los cultivos hortícolas, localizados en los “cortiños”, pequeñas parcelas cercanas a los núcleos de población y destinadas al autoconsumo familiar. El modelo

27 RIESCO CHUECA, P. (2001). Medio natural y poblamiento en la toponimia mayor de Zamora. Anuario 2000, Zamora. Inst. Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.

de parcelación agraria en la región se caracteriza por su estructura minifundista²⁸. La mayoría de las fincas son de reducidas dimensiones, rara vez superando la hectárea. Para delimitar las propiedades, se han erigido muros de “piedra seca”, no solo con el propósito de establecer linderos, sino también para facilitar el uso ganadero y compatibilizarlo con la agricultura, dando lugar a uno de los paisajes más típicos del oeste peninsular, el “bocage” o campo cerrado²⁹. Estas construcciones, elaboradas con lanchas de pizarra y bloques de cuarcita y granito, han perdurado como parte fundamental del paisaje cultural. Se distinguen dos tipos principales³⁰: los muros corridos, formados por piedras de tamaño homogéneo colocadas horizontalmente, y los cercados de cajones, que combinan paredes continuas con piedras hincadas en vertical, sobre las cuales se colocan otras en perpendicular. Con el paso del tiempo y los cambios en la presión demográfica, muchas de las tierras que antaño fueron cultivadas han quedado abandonadas, permitiendo la regeneración de la vegetación espontánea. Este fenómeno ha sido común en gran parte del oeste peninsular y en zonas montañosas desde la década de 1960, motivando que estos “prados murados” hoy estén en declive, siendo absorbidos y degradados por la maleza.



Imagen 4. Ejemplo de muros de piedra en cajón, combinación con piedras hincadas, Pino del Oro (Zamora), Fuente: Elaboración propia.

28 DACOSTA, A. & DELGADO ÁLVAREZ, J. (2022). Paisajes vaciados: desafíos de la arquitectura vernácula desde la comarca de Aliste. En: M. Fernández-Maroto & M. PARIS (coord.). Paisajes activos: imágenes del medio rural de la Europa meridional. *Dossier Ciudades* 8, 107-118.

29 FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, J. (2019). La estructura agraria en Castilla y León. La concentración parcelaria como instrumento de adaptabilidad y modernización territorial. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VI, Geografía*, 12, 63-94. <https://doi.org/10.5944/etfvi.12.2019.23110>

30 DACOSTA, A. & SÁNCHEZ SÁNCHEZ, E. (2020). La arquitectura de piedra seca en el occidente de Castilla y León, caracterización y desafíos. *Gazeta de Antropología*, 36, nº1, artículo 07. <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=5319>



Imagen 5. Singularidades de la división del parcelario. Sus pequeñas dimensiones y la utilización de muros de piedra seca como linderos. Fuente: Elaboración propia.

Otro elemento distintivo del paisaje agrario de Aliste es la coexistencia de sistemas abiertos de cultivo de cereales y forrajes, conocidos como “openfield”, que facilitan la mecanización, aunque la aplicación de la concentración parcelaria en la comarca ha sido complicada, motivando que no todos los municipios que integran esta comarca hayan finalizado su proceso (sirvan los ejemplos de Alcañices o Figueruela de Arriba, que solo han logrado avances parciales). La topografía accidentada, la abundancia de afloramientos rocosos y la presencia de vegetación arbórea dificultan este proceso. Además, la fragmentación del territorio en pequeñas parcelas delimitadas por muros de piedra ha ralentizado su implementación. Al mismo tiempo, el temor a la pérdida de elementos culturales asociados a los muros de piedra ha generado reticencias en parte de la población, limitando su aplicación aún más e incentivando las protestas de asociaciones.

Resulta necesario señalar que la mayor parte de las construcciones de Aliste responden a la racionalidad en el aprovechamiento de los recursos disponibles en función del tiempo y esfuerzo que exigía su utilización. El uso de la piedra está mucho más extendido debido a la existencia de rocas aptas para la construcción, entre las que destacan granitos, pizarras y cuarzos, ocasionalmente recubiertas con adobes, cal, barro o yeso^{31,32}. Entre las referencias de las diferentes especies que se utilizaban para la realización de vigas destacan las de castaño (*Castanea sativa*), empleadas a modo de pilar formado por una horquilla natural, como así puede visualizarse en Pobladura de aliste, o vigas de sujeción en portalones, en Videmala o Fornillos³³.

31 DACOSTA, A. (2010). Una mirada a la tradición. La arquitectura popular en Aliste, Tábara y Alba. Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares (Madrid).

32 VARGAS, C. (2021). Reflexiones sobre arquitectura vernácula, tradicional, popular o rural. *Arquitectura y Urbanismo*, 42(1), 146-163. <https://tinyurl.com/yyyejuhh>

33 BÁEZ MEZQUITA, J. M. y Esteban Ramírez, A. L. (2000). La casa tradicional en las tierras de Alba y Aliste. Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, Diputación Provincia de Zamora.



Imagen 6. Vigas y puerta de madera en Santiago de la Cabeza (Zamora). Fuente: Elaboración propia.

Otro ejemplo de topónimo lo representa la Vivinera, en cuyo caso parece derivar de la locución latina “vīmīnāriā”, acumulación o conjunto de mimbreras. Cabe resaltar el nombre del municipio de Vimioso (Portugal), ubicado al otro lado de La Raya, cuyo origen respondería a este mismo hecho. Es frecuente encontrar en los márgenes de arroyos y prados cercanos a los núcleos de población agrupaciones de brimes o mimbreros (*Salix fragilis* y *S. Alba*), cuyas ramas, flexibles, debían ser cortadas, seleccionadas y trabajadas anualmente³⁴. Aunque su uso es de los más variado, destacando su utilidad para la cestería, también eran requeridos en la elaboración de ciertas partes de las “ruecas” o los bozales para los animales de tiro.

Como se vislumbra en las referencias históricas, la región ha tenido dificultades para soportar grandes núcleos de población como consecuencia de la rusticidad de sus suelos y la rigurosidad climatología³⁵, impidiendo la constitución de cultivos que permitiesen altas densidades humanas. Por lo general, los cultivos que se han venido desarrollando se asocian al proceso de subsistencia, ya sea familiar o comunal.

La utilización de la piedra seca también forma parte de la arquitectura urbana. La vivienda tradicional alistana constituye otro elemento fundamental en la configuración del paisaje de esta comarca, destacando por el uso de materiales autóctonos, algunos de los cuales ya se han mencionado, y a los que se les puede incluir la madera de chopo y roble, así como otros elementos vegetales como escobas y urces. Esta integración de materiales locales ha generado una arquitectura armónica con el entorno. Las viviendas más comunes son de una o dos plantas. En el primer caso, la estructura suele incluir un corral adyacente para el resguardo del ganado, con acceso a través de una puerta compartida con la vivienda. En las construcciones de dos alturas, la planta baja se destina al ganado, mientras que la superior alberga la vivienda, aprovechando el calor generado por los animales. En algunos casos, también se encuentra el granero o secadero en esta planta. Un rasgo característico de estas edificaciones es la presencia de balcones o corredores de madera, elementos tradicionales que aportan singularidad a la arquitectura alistana.

34 Panero García, M. P. (2020). Que de hoy en un año. La oralidad en una mascarada: Los Carochos de Riofrío de Aliste. *Boletín de Literatura Oral*, 3, 29-59. DOI: 10.17561/blo.vextra3.5252

35 Méndez Plaza, S. (2002). *Costumbres comunales de Aliste*. Editorial Semuret. Zamora.

La comarca cuenta con numerosas construcciones auxiliares vinculadas a la actividad ganadera que emplean dicho material, aunque su actividad haya caído en desuso, convirtiéndose en elementos de interés patrimonial y turístico³⁶, como ocurre con las corralas de ovejas, construcciones de piedra de uno o dos metros que se complementaban con enramados de zarza (*Rubus ulmiformis*) o agavanzo (*Rosa canina*) a modo de protección frente al lobo. Estos son los ejemplos de las corralas cercanas a la Sierra de Sesnández, en la localidad de Abejera.

También se pueden destacar entre los elementos de arquitectura vernácula los molinos, que solían ser de propiedad comunal, de los cuales quedan pocos vestigios en pie debido a la falta de mantenimiento y el desinterés administrativo. Aun así, cabe señalarse el ejemplo de Lober de Aliste, donde se localiza un molino con maquinaria antigua, aparte de las piedras o muelas y el rodezno que permitían el procesado del centeno, recurso alimenticio básico en la zona.



Imagen 7. Corrala del área Recreativa de Tozalfreno, Riofrío de Aliste (Zamora). Fuente: Elaboración propia.

Otros de los elementos de arquitectura complementaria a la de los núcleos poblacionales son los palomares, los hornos de cerámica, la alquitara, los lagares, cigüeñales, pozos y parideras, muchos de los cuales se encuentran en estado de ruina, así como los puentes tradicionales o pasaderos, que han jugado un papel clave en la conectividad de la región, permitiendo el paso del ganado y facilitando el acceso a las tierras de cultivo. Las fuentes y abrevaderos, elaborados con materiales locales, también se distribuyen a lo largo de la comarca y en los propios núcleos urbanos.

Resulta necesario incluir en este caso que algunas de las características más interesantes de la piedra desde el punto de vista estructural son su resistencia a los esfuerzos de compresión, lo que la adecua para ser utilizada como parte de muros y soportes. A ella se le une su considerable, ejerciendo como estabilizador de estructuras. Ejemplos de ello encontramos en los múltiples puentes que salvan los arroyos de prados de la comarca, en los dinteles de puertas de casas y corrales, portalones de patios o corrales, etc. Se aprecia de este modo la ligazón entre los diseños de las construcciones humanas y la naturaleza, que entendida como un recurso más (complementario a otros propios de la civilización por necesidad dada la escasez de oportunidades que ofrece desde antiguo la región), ayuda al mantenimiento de las poblaciones y amplía la cultura propia de esta comarca.

36 Plaza Gutiérrez, J. I. (2002). El turismo rural en territorios periféricos (el ejemplo de algunas comarcas del oeste castellano-leonés), *Investigaciones Geográficas*, 27, 83-106.



Imagen 8. Pequeño pajaro construido con materiales naturales de la zona, municipio de Flechas (Zamora).

Fuente: Elaboración propia.

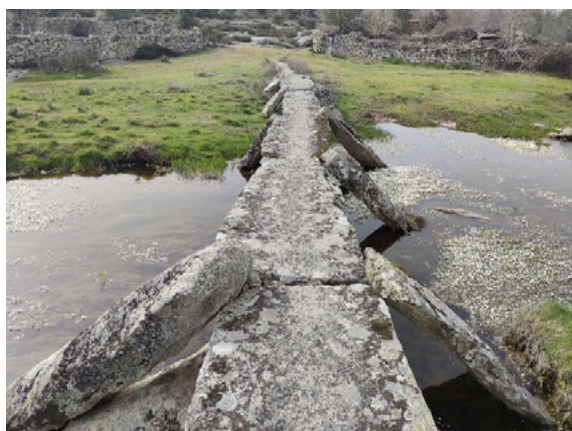


Imagen 9. Puente de piedra tradicional. Municipio de Brandilanes (Zamora). Fuente: Elaboración propia.



Imagen 10. Iglesia Parroquial, Flechas (Zamora). Fuente: Elaboración propia.

Asociados de nuevo a las construcciones, y a los usos que de ellas se hacían, puede señalarse una amplia panoplia de recursos vegetales que en la actualidad pueden localizarse fácilmente en el entorno de los núcleos urbanos de esta comarca. Destacan, a modo de ejemplo, algunos de los más comunes y extendidos, como es la escoba amarilla (*Cytisus scoparius*), comúnmente utilizada para realizar barrenderos de mano para la casa o el horno. También cabe

señalar el codeso³⁷ (*Adenocarpus complicatus*), igualmente utilizado para realizar barrederas para las eras debido a su particular dureza. Las urces, tanto las moradas como las blancas, (*Erica australis* y *Erica arborea*), o el brezo de las turberas (*Erica tetralix*), se usaban igualmente para realizar escobas de mano, como era el caso en el municipio de Flechas de Aliste, darse en entornos más forestales y, por tanto, alejados de las poblaciones.

Otro empleo destacado de los recursos herbáceos es el realizado en la elaboración de las tradicionales brochas de encalar que se hacían con los piñirinos o barreplatos (*Agrostis* sp) estos también se utilizaban para quitar el polvo debido a la suavidad y ligereza de su consistencia.

Entre los usos tradicionales de otras plantas podemos destacar el ampliamente utilizado fresno (*Fraxinus angustifolia*) la resistencia y flexibilidad de su madera ha capacitado a las poblaciones para obtener muy variadas herramientas de esta especie que pueden ir desde cestas con sus ramas más verdes y jóvenes a partes de aperos agrícolas (mangos de azadas, zachos, guadañas...), varas y radios de carros de tiro, material de construcción (vigas, marcos de puertas y ventanas, tejas), mobiliario interior o incluso forraje durante el invierno para el ganado con sus hojas³⁸.

La actividad diaria también muestra una estrecha vinculación con el entorno. Las especies arbóreas de los alisos y castaños eran utilizadas en la confección de la vestimenta, principalmente por su acción como tinte, a lo que se puede incluir el lino (*Linum usitatissimum*) como sustituto de la lana. Esta especie destaca como cultivo principal para la elaboración de la mayor parte de los lienzos y ropajes que han servido a las poblaciones de esta zona de la provincia³⁹. Las características de aislamiento que tenían unas poblaciones con otras vecinas hacían que fuesen significativamente diferentes y definitoria la procedencia de quien usaba una prenda en cuestión. Tanto valor se le daba al uso del vestido tradicional de la localidad que hay dichos populares para quien cambiaba o modificaba el mismo.

Junto a todos estos también cabe mencionar los remedios medicinales tradicionales desarrollados en la comarca. La farmacopea popular en Aliste es variada, aunque no excesivamente amplia, ya que la diversidad biológica está condicionada por la características edáficas y climáticas. Destacan a modo de ejemplos, como así señalan Álvarez y Zaldivar (2004)⁴⁰, el uso de llantén (*Plantago lanceolata*), usada para tratamientos contra afecciones del aparato respiratorio, o la malva (*Malva sylvestris*) antidepresiva y cicatrizante natural. De igual modo, el hipérico, corazoncillo o pericón (*Hypericum perforatum*), utilizado en una amplia variedad de afecciones, desde la pirosis estomacal al tratamiento de lesiones epidérmicas. La Ruda (*Ruta montana*), utilizada por sus efectos abortivos y su acción emenagoga, favorecedora de la menstruación, resultando muy tóxica a altas dosis. La salvia (*Salvia verbenaca*) era empleada tradicionalmente para limpiar de impurezas los ojos, sobre todo en actividades agrícolas⁴¹, al igual que la cirigüña (*Chelidonium majus*) se usaba la savia para eliminar verrugas y favorecer la cicatrización de pequeñas cortaduras, al igual de que el uso de cicuta (*Conium maculatum*) se

37 Sirva como ejemplo el topónimo asociado a la botánica de Codesal, pedanía del municipio de Manzanal de Arriba, en la región de la Carballeda.

38 GALLEGO CARRICAJÓ, E. (2009). *Op. cit.*

39 BLANCO GONZÁLEZ, J. F. (2009). Tiempo de máscaras: los carochos de Riofrío de Aliste (Zamora). *Argutorio. Revista de la Asociación Cultural. Monte Irado*, 22, 59-65.

40 ÁLVAREZ BAZ, G. y ZALDIVAR GARCÍA, P. (2004). Estudio etnobotánico en la comarca de Aliste (Zamora). Valladolid: Universidad de Valladolid.

41 Según FONT (1990), para ello se utilizaba la grana a través de su introducción directamente bajo el párpado. FONT QUER P. (1990). Plantas medicinales. El dioscórides renovado. 12th edn. Barcelona: Labor

empleaba como método de desparasitación intestinal de niños, como así señalaban los autores anteriormente mencionados en su obra. Resulta necesario señalar que los muros de piedra seca se han servido como elementos de protección para que muchas especies naturales con propiedades medicinales, veterinarias o alimenticias prosperasen amparadas del rigor del clima. Tal es así, que la mayor parte de la etnobotánica que aún pervive entre los actuales vecinos se recoge en sus inmediaciones.

UN FUTURO INCIERTO

El paisaje de la comarca de Aliste ha experimentado una profunda transformación en las últimas décadas, marcada por la progresiva desaparición de los elementos que tradicionalmente lo definían, lo que parece permanecerá en el futuro cercano. Durante siglos, la actividad ganadera ha sido el eje vertebrador del territorio, basada en el uso de materiales autóctonos y en prácticas adaptadas al entorno. Sin embargo, los cambios demográficos y socioeconómicos han provocado una alteración drástica en su configuración. La disminución de la actividad agrícola y ganadera ha generado el abandono de estructuras fundamentales para la identidad paisajística, lo que ha derivado en su progresivo deterioro y, en muchos casos, en el olvido.

Uno de los signos más evidentes de esta transformación es la práctica desaparición de la funcionalidad de la vivienda-corral, un elemento arquitectónico esencial en el modelo tradicional de hábitat rural de esta comarca. El desplazamiento del ganado hacia instalaciones modernas situadas fuera de los núcleos urbanos, junto con el progresivo abandono de la población, ha acelerado el deterioro de estas construcciones. A ello se puede incluir otras muchas edificaciones que antes servían como espacios de vida y trabajo y actualmente han quedado en estado de ruina, afectando la estructura visual y material de los municipios alistanos.

A su vez, la nueva construcción y rehabilitación de viviendas en la comarca se ha orientado hacia el uso de materiales y técnicas modernas, impulsadas por la necesidad de reducir costos y mejorar la eficiencia constructiva. No obstante, esta tendencia ha contribuido a la desaparición de los conocimientos tradicionales, especialmente aquellos relacionados con la construcción en piedra seca, una técnica clave en la arquitectura popular de la zona. La pérdida de estos saberes ha acelerado la erosión del carácter identitario de los pueblos, provocando una despersonalización de su conjunto urbanístico, donde las calles y trazados antaño reconocibles han sido modificados para adaptarse a nuevas necesidades, diluyendo progresivamente la esencia arquitectónica tradicional de la comarca.

Paralelamente, el fenómeno del éxodo rural ha generado una desconexión entre el territorio y su población originaria, dejando a muchos municipios en una situación de despoblación avanzada. Sin embargo, la importancia de la llamada población vinculada⁴², aquella que reside fuera de la comarca pero que mantiene un fuerte lazo con ella, resulta clave para la conservación y revitalización del territorio. Estas personas, que a menudo regresan en periodos vacacionales o mantienen propiedades en la zona, son fundamentales para dinamizar el tejido social y económico⁴³. Su implicación se manifiesta en la creación de asociaciones que buscan

42 El INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE), en su Censo de Población del año 2001, define población vinculada como: “El conjunto de personas que tienen algún tipo de vinculación con él, ya sea porque residen allí, porque trabajan o estudian allí o porque suelen pasar en él ciertos períodos de tiempo (vacaciones, fines de semana...) durante el año”.

43 DELGADO ÁLVAREZ, J.; DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, R. & BLANCO RODRÍGUEZ, J. A. (2023). Emigración y población vinculada entre la Península y América: el caso de Zamora y Salamanca. En *Novas fronteiras, outros diálogos: as novas geografías dos países de língua portuguesa*. 641-668. Centro de Estudos Ibéricos, Guarda (Portugal).